

**MALDONADO-ALEMÁN, MANUEL (COORD.):
CONSTELACIONES HÍBRIDAS. TRANSCULTURALIDAD Y
TRANSNACIONALISMO EN LA NARRATIVA ACTUAL EN
LENGUA ALEMANA. MADRID: EDITORIAL SÍNTESIS. 2023.
378 PÁGINAS.**

JESÚS PÉREZ-GARCÍA
Universidad de Valladolid
jesus.perezgarcia@uva.es
ORCID: 0000-0002-0027-5579

En el volumen aquí reseñado se analizan obras de la literatura en lengua alemana del siglo XXI que se relacionan entre sí por el siguiente común denominador: están escritas por autoras o autores en los que la migración constituye un elemento esencial de la identidad de estos, bien porque ellos mismos son inmigrantes instalados en Alemania o países vecinos, o bien lo fueron sus padres o sus abuelos, o, en algún caso singular, han salido de un país germanófono para instalarse en otro lugar. El conjunto es un análisis casi forense de las Alemania y Austria (en parte también Suiza) diversas del primer tercio del siglo XXI, de gran interés para los estudios de la literatura, pero también de relevancia como documento sociológico.

El panorama que emerge de esta colección de concienzudos trabajos es un diagnóstico agrídulce, a veces poco reconfortante, el espejo de unas sociedades que, como otros muchos países de Europa, se repliegan sobre sí mismas, y donde la intolerancia y el odio al diferente se propagan como una mancha de aceite y se expresan de una forma cada vez más desinhibida y furiosa.

El centro de atención es, como no podía ser de otra manera, Alemania, un país que aparece retratado con trazos fuertes, un ecosistema humano extraordinariamente diverso, pero en el que los fantasmas y monstruos de un nacionalismo excluyente que ya se creía superado pugnan por salir de la zona de las tinieblas a la que se los quiso condenar. La Alemania de Weimar, de hace ahora cien años, conviene recordar, era igualmente un país proteico, variado y lleno de vitalidad, pero también entonces a algunos les molestaba la heterogeneidad consustancial a los grupos humanos.

El libro aborda los conceptos del «otro» y de la «otredad» con el máximo rigor de la disciplina de los «estudios interculturales», *pendant* germano de los *postcolonial studies* del mundo «anglosajón». Desde la prolija introducción del editor, Manuel Maldonado-Alemán, se hace un esfuerzo por deslindar la barahúnda terminológica que se ha generado en este campo tan interdisciplinar: transculturalidad, hibridación, post-colonialismo, interculturalidad, multiculturalidad, desterritorialización, *thirdspace* (Homi Bhabha),

Data de recepció: 19/IX/2024
Data d'acceptació: 01/X/2024
Data de publicació: desembre 2024

transdiferencia (Lösch), etc. También se realzan ideas emergentes como el concepto del

transnacionalismo», definido «como eje de un acentuado proceso de hibridación, [que] se manifiesta en los múltiples intercambios, conexiones e interacciones transfronterizos que trascienden el espacio estrictamente nacional. (página 16)

El libro se divide en una introducción y cuatro partes, a saber: I) Manifestaciones de la transculturalidad; II) Identidades en conflicto; III) Transnacionalismo y desterritorialización; y IV) La mirada posmigrante.

En el primer estudio, dentro de la primera parte, Manuel Maldonado-Alemán (páginas 33-62) se fija en la novela *Der Weltensammler* (2006, *El coleccionista de mundos*), del escritor de origen búlgaro Ilija Trojanow. La obra, calificada por el propio autor de «novela poscolonial», vino impulsada por la experiencia en la diversidad, movilidad e identidad fronteriza. El mismo término se aplica a obras de Uwe Timm, Christof Hamann o Karen Winter, y denota una práctica discursiva antihegemónica y de resistencia al colonialismo y su herencia, un debate que en la tercera década del siglo XXI cobró una virulenta actualidad con los movimientos de restitución del «arte robado» (*Raubkunst*), como los famosos bronce de Benin, o la «descolonización» de los museos —«desguazar los museos» en palabras de la corriente opuesta. Trojanow bebe de los *topoi* y de categorías popularizadas en los análisis del mundo anglosajón: *mimicry*, *going native*, *writing-back*. El punto de partida del relato es la vida del arabista y políglota Richard Francis Bacon (1821-1890), una suerte de precursor de Lawrence de Arabia o Wilfred Thesiger, que como estos se infiltró en el mundo árabe con una identidad más o menos fingida. Aplicando al análisis ideas de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1978, citados en página 36), Burton puede ser considerado un nómada que se desplaza por «espacios lisos», aquellos que facilitan el movimiento, frente a los «estriados», llenos de compartimentaciones y barreras. En los escenarios descritos destacan el Raj británico y el Imperio Otomano, que entonces se extendía hacia Arabia. En cierta medida, Trojanow es heredero de Edward W. Said (página 38) y su definición del «orientalismo» como constructo.

Ingrid García-Wistädt (páginas 63-82) revisita *Russendisko* (2000, *La discoteca rusa*), de Wladimir Kaminer, judío ruso que emigró de la entonces Unión Soviética a la República Democrática Alemana en la fase final de esta, en lo que se conoce como la cuarta oleada de emigrantes rusos a Alemania. *Russendisko* es una colección de cincuenta historias breves, que, con una estructura fragmentaria, caleidoscópica y anecdótica, relatan la experiencia de un emigrante ruso en Berlín, y que se puede relacionar intertextualmente con el realismo sucio de Charles Bukowski (1920-1994) y su narración de la precaria existencia como *immigré outsider*, en su caso en Estados Unidos. Kaminer contrapone la ingenuidad, trufada de un juego con estereotipos y clichés, de los inmigrantes rusos, a la severidad y literalidad prusianas. La distancia irónica enraíza en el

sutil humor ruso, destilado hasta su máxima expresión por la comunidad judía, que luego lo ha llevado por todo el mundo, y ha triunfado con cómicos de lugares tan dispares como los EE. UU. o Argentina. La deconstrucción de la disposición narrativa da como resultado identidades híbridas que se mimetizan con el espacio urbano, «entre lo conocido y lo desconocido, lo propio y lo ajeno» (página 66). Kaminer aboga por la eliminación del concepto identidad nacional (página 79) y desmonta el mito de la sociedad alemana como «pueblo étnicamente homogéneo», al que todavía algunos parecen querer aferrarse, como cuando en 2024 élites de partidos respetables se reunieron en las afueras de Berlín para diseñar un plan de «Remigration», la expulsión de todos aquellos que no sean alemanes étnicos.

Manuel Montesinos Caperos (páginas 83-104) se fija en Selim Özdoğan, autor representativo de la «literatura híbrida turco-alemana», subcategoría de la «literatura de migración», siendo esta aquella escrita, bien por personas que han emigrado ellas mismas o lo hicieron sus ascendientes más cercanos, bien por aquellos que abordan la situación de individuos de la comunidad inmigrante (página 83), esto es, esos a los que en Alemania se califica con el hallazgo burocrático de personas «con trasfondo migratorio» (*mit Migrationshintergrund*), etiqueta que al que se la endosan no suele hacerle mucha gracia, pero que, en cualquier caso, es mucho mejor que el insultante e inherentemente racista «persona racializada» que gastan algunos poco avisados en España. La novela elegida es *Wieso Heimat, ich wohne zur Miete* (2016, no traducida al español). En ella el protagonista bucea en la cultura de sus ancestros a través del viaje a Turquía. Esto permite una reflexión en torno a conceptos que la crítica intercultural denomina la «extrañeza» y la «alteridad» (página 85, citando a Corinna Albrecht). En ese proceso de contacto con otras culturas y de autoexploración, la identidad religiosa (de impronta islámica en la mayoría de los inmigrantes turcos recientes en Alemania) puede desaparecer o ser modificada, al decir de Aleida Assmann (2006). La religión es, en fin, un elemento constitutivo de la identidad cultural esencial del colectivo turco, o, al menos, de buena parte de él. Para alguno de los personajes, el viaje a Turquía es un regreso definitivo, fruto de la frustración ante la sociedad de (des)acogida. Así, la figura femenina de Derya afirma: «Allí [en Alemania] solo eres una turca que no puedes defenderte» (cit. por Montesinos, página 95).

Miriam Llamas Ubieto (páginas 105-127) estudia *Vor der Zunahme der Zeichen* (2016, «Antes del aumento de los signos»), debut de Senthuran Varatharajah. La novela es una «remediación», en el sentido de que un medio se representa en otro (página 105, citando a Bolter y Grusin 1999), en este caso la traslación al medio libro de un diálogo virtual en Facebook. Los dos dialogantes de la novela, Senthil Vasuthevan y Valmira Surroi, son refugiados que huyeron de guerras en Sri Lanka y Kosovo, respectivamente. En la conversación confluyen vivencias de la infancia, pero también el relato de una existencia precaria en residencias para refugiados, y de la exclusión y del racismo sufridos en la

sociedad de llegada, que aquí es la de Alemania. Experimental en el uso del lenguaje, inserto en un modelo post-poscolonial (según concepto de Koschorke 2015), Varatharajah amplía las posibilidades de significación de los signos, trasladando a la semántica el *frame* del desplazamiento (páginas 106-107). La novela explora la nueva virtualidad y carencia de lugar que genera la comunicación en Internet, en una era «post-digital». El formato dado por Facebook se antoja, leyendo la novela en la tercera década del siglo XXI, ya algo obsoleto, habida cuenta de las nuevas innovaciones de nuevas redes sociales más pujantes, como TikTok o sus emulaciones en los reels de Instagram.

Abre la segunda parte del volumen, la dedicada a «Identidades en conflicto», Patricia Cifre-Wibrow (páginas 131-145), con la rumano-germana Herta Müller y su obra *Reisende auf einem Bein* (1989, *Viajando a la pata coja* o *Viajeros a la pata coja*, según propone traducir Cifre-Wibrow). El trabajo se inicia con una referencia Samuel P. Huntington y su concepto del «choque entre civilizaciones» (año 1998), en el que propuso la existencia de líneas divisorias o fallas entre civilizaciones y culturas distintas, que originan, según él, muchos de los conflictos globales (página 131). Frente a él se oponen las tesis de Homi K. Bhabha (2001), quien enfatiza la riqueza cultural de las hibridaciones. Dos planteamientos contrapuestos, las tensiones interculturales frente al postulado de enriquecimiento moral y cultural, que se pueden rastrear en la obra de Herta Müller (Rumanía, 1953), perteneciente por su ascendencia familiar a la minoría de lengua alemana, oficialmente reconocida en Rumania. En la dicotomía que sirve como punto de partida al análisis habría convenido contextualizar las polémicas teorías de Huntington, asentadas sobre un supremacismo «blanco» (*white* en el sentido más restrictivo que se aplica en Estados Unidos, donde se refiere de modo preferente a los descendientes de inmigrantes del norte de Europa y de religión protestante) y que se formuló ante el para algunos alarmante aumento en EE. UU. de grupos sociales de otras categorías. En cuanto a Herta Müller, el conjunto de su obra literaria y ensayística no se puede comprender, como bien se explica aquí, sin la propia vida de la autora. Su familia abrazó el nacionalsocialismo durante la II Guerra Mundial, algo habitual entre muchos de los «alemanes del Banato», y luego ella, como escritora inconformista, sufrió una cierta represión durante el régimen de Ceausescu, singular dictadura familiar. Esas vivencias las ha ido plasmando mediante el recurso discursivo de la «autoficción» (mezcla indisoluble de autobiografía y ficción), un modelo narrativo en auge, aunque ya dando señales de agotamiento bien entrado el siglo XXI. La escritura ha sido, además, una vía de escape para Müller (página 133).

Montserrat Bascoy Lamelas (páginas 147-170) se aplica a *Scherbenpark* (2008, *El parque de los vidrios rotos*), de la escritora ruso-alemana Alina Bronsky, una obra que en el momento de redacción del capítulo todavía no había sido traducida al español, pero sí multipremiada y llevada al cine y al teatro. La protagonista es Alexandra Naimann, «Sascha» en su apocorístico, una joven de diecisiete años de origen ruso, residente en Frankfurt. Redactada en tono confesional, la

adolescente observa como su familia se hunde en una vorágine de infelicidad y frustración por las dificultades económicas a las que se enfrentan, y que luego degenera en violencia psicológica intrafamiliar y a la postre en el asesinato de la madre. Alemania, que la familia concebía como un lugar «más limpio» que el «otro lado», la Rusia de origen, se revela como una trampa mortal. El análisis que se hace aquí de la novela recrea con toda crudeza la existencia en el «gueto ruso» (página 152) y el choque con la dura realidad, trufada de un antieslavismo de larga tradición, con el que tropiezan muchos de los inmigrantes, a los que una parte significativa de la sociedad de acogida, incluyendo influyentes medios *mainstream*, representa como parásitos que solo quieren aprovecharse de los servicios sociales. Curiosamente, ese discurso xenófobo, a veces camuflado, pero reconocible, entre otras cosas, porque invariablemente acompaña el fenómeno de la migración con el epíteto de «masiva», solo se aplica en una dirección, a los que vienen de otros países, preferentemente más pobres, pero luego no se autoaplica a los nacionales, a los compatriotas, como los jubilados noreuropeos que emigran al extranjero y se instalan en las costas de países mediterráneos, atraídos por un coste de la vida más barato y buenas infraestructuras sanitarias públicas.

Juan Manuel Martín Martín (páginas 171-173) también elige a una autora de origen ruso, Lena Gorelik, y dos obras suyas, *Hochzeit in Jerusalem* (2007, *Boda en Jerusalén*) y *Null bis unendlich* (2015, *Cero hasta el infinito*). El trabajo se abre con una categórica afirmación, «la construcción identitaria de los migrantes está revestida de una complejidad inherente a su periplo vital» (página 171). Salvando el vidrioso término «identitario» (cf. la obra del politólogo germano-americano Yascha Mounk), que hubiera sido preferible sustituir por alguna palabra menos connotativa, el capítulo indaga en la existencia de dos espacios vitales en las personas, «el de partida y el de llegada» (página 171), que aquí se concretan en el Leningrado de la infancia y la Alemania de la vida adulta. La propia Lena Gorelik (Leningrado, 1981) llegó a Alemania en 1992 dentro de la ola de los llamados «Kontingentflüchtlinge» (página 172, «refugiados de contingente»), expulsados por la crisis y el empobrecimiento galopantes de una Rusia heredera de la Unión Soviética, que acababa de perder la guerra fría frente a EE. UU. y explotar en un sinfín de estados, algunos sin tradición estatal y condenados a una existencia fallida y a ser presa de la injerencia y codicia insaciable de Occidente. En las obras de Gorelik se masca el desprecio que sufren las personas recién llegadas, para las que la «condición de migrante parece ser una marca esencial para siempre». A veces, el rechazo se expresa de modo sutil, desde actitudes paternalistas que empequeñecen o infantilizan: «Sie können aber gut Deutsch!» («¡Pero si habla alemán muy bien!»). Otro elemento fundamental es la doble condición de «otro», aquí por «judíos» y por «rusos». Un punto de análisis interesante es que los judíos rusos al llegar a Alemania dejan de ser considerados rusos y pasan a ser judíos, pierden su identidad nacional de origen, pero no reciben la del país de llegada, sino que para ellos se les reserva una categoría especial. Los judíos son percibidos en Alemania, quieran o no, como víctimas (página 175). A la vista de los

acontecimientos que se han venido sucediendo, merecería la pena analizar la doblez tras esa estrategia discursiva y la pervivencia y verdadera profundidad de los sentimientos antijudíos.

La atención de Víctor-Manuel Borrero-Zapata (páginas 195-293) se dirige a Nelja Veremej y su novela *Berlin liegt im Osten* (2013, *Berlín está situada en el Este*). El encuadre parte ni más ni menos que de la *Weltliteratur* de Goethe, citando a Bhabha (1994) y Rösch (2004). La literatura de la migración, como manifestación intrínseca de literatura, se inscribiría en esos ideales universalistas del siglo de las luces europeo. Basta añadir que es importante resaltar lo de «europeo», por cuanto la filosofía de ese siglo se inspiró, por no decir que plagió, en una ilustración china muy anterior, y nunca salió de la sombra del esclavismo y el comercio negrero que empañaron la prosperidad del continente. El capítulo se inicia con un repaso de los distintos términos modernos que se suceden y solapan hoy para este tipo de literatura migrante redescubierta: literatura de los desterrados, del exilio, *Migrationsliteratur*, *écriture migrante*, *Migrantenliteratur*, *Emigrationsliteratur*, etc. La novela en cuestión se inserta en el llamado «boom de los escritores ruso-alemanes», a la que pertenecen Wladimir Kaminer, Olga Martynova, Julya Rabinovich, Alina Bronsky, Vladimir Vertlib, Olga Grjasnowa, Lena Gorelik, Karja Petrowskaja y Katerina Poladjan, entre otros (página 196). La novela en cuestión ha sido calificada de *Wenderoman*, categoría para designar novelas que recrean con cierta nostalgia la vida en la extinta República Democrática Alemana (RDA) y otros países del bloque soviético.

Manuel Aragón Ruiz-Roso (páginas 215-231) reflexiona sobre una novela que se lanzó con gran despliegue comercial, *Herkunft* (2019, *Los orígenes*), de Saša Stanišić, quien había alcanzado renombre con *Wie der Soldat das Grammophon repariert* (2006). Stanišić ha sido definido como autor plurilingüe europeo, heredero de diversas tradiciones literarias europeas, una de ellas la alemana. Hijo de madre bosnia y padre serbio, él era un vástago de uno de tantos matrimonios mixtos en ese experimento logrado que fue Yugoslavia, pero al que algunas potencias del Occidente europeo y su querencia por sus tradicionales esferas de influencia contribuyeron a hacer estallar en una sucesión de terribles guerras. Peter Handke tuvo la osadía de denunciar la culpabilidad alemana en la desintegración del edificio estatal balcánico, y fruto de ello sería «cancelado», antes incluso de que la «cultura de la cancelación» hubiera tomado forma. Este capítulo también aborda el expediente Handke y los distintos argumentos que se esgrimieron. Por lo demás, *Herkunft* hace gala de una madurez narrativa que se aleja de convencionalismo, y recurre al eclecticismo y la mezcla de datos reales y ficcionales para inducir un proceso de autorreconocimiento y fabricar una especie de «yugonostalgia», que añora la utopía puesta en funcionamiento por el mariscal Josip Broz Tito.

La tercera parte del volumen, intitulada «Transnacionalismo y desterritorialización», se abre con Olga Hinojosa Picón (páginas 235-255), que sale a pescar en un autor con orígenes fuera de Europa, Abbas Khider y *Der falsche*

Inder (2008, *Un indio de mentira*). Es este un escritor de origen iraquí. Se agradece que en la nómina de autores analizados se hayan incluidos escritores de raíces árabes del Levante, ya que la migración desde esa región del mundo hacia Alemania es muy importante y culturalmente permanece invisibilizada para la sociedad mayoritaria alemana, a la que la prensa sensacionalista y «seria» alimenta con noticias negativas sobredimensionadas e insertas en una subcorriente del antisemitismo histórico, la que se dirige contra los árabes, también semitas, recordemos. Desde observatorios sobre la islamofobia (como la Bridge Initiative, en Universidad de Georgetown) se está denunciando que en Alemania, Austria y Suiza se está construyendo un peligroso discurso, y de evolución impredecible, contra los musulmanes que funciona como *ersatz* del antijudaísmo de otrora. La novela hace confluír diferentes niveles narrativos y personajes para construir un «tercer espacio» (página 236) de fronteras casi infranqueables. El autor resalta la vigencia de estereotipos nacionales en el siglo XXI (página 237), una idea en la que coinciden, implícita o explícitamente, la mayoría de los contribuyentes a este volumen, que nos hablan de personajes inmigrantes que se ven obligados a vivir una epopeya diaria frente a las barreras, a veces poco visibles, que la sociedad mayoritaria levanta contra ellos. En fin, la novela también es prolija en detalles sobre el fenómeno de la «metaliteratura», el escribir sobre el acto mismo de escribir como *dharma* salvífico.

Margarita Blanco Hölscher (páginas 257-272) elige a otra autora de la nómina del Este, Julya Rabinovich y *Die Erdfresserin* (2012, *La mujer que come tierra*). El interés que despertaron los autores del este de Europa, y que se remonta a la década de 1980, ha dado pie a hablar de un «eastern turn» u *Osterweiterung* (ampliación hacia el Este, no confundir con el *Ostdrang* de infausto recuerdo imperialista y asociado modernamente a la teoría del *Lebensraum* de Klaus Haushofer). En *Die Erdfresserin*, la protagonista es una inmigrante oriental que se ve excluida del «movimiento económico y social ascendente» del que se benefician los oriundos y ello la aboca a la prostitución, una forma de esclavitud para muchas mujeres migrantes en Occidente, fenómeno frente al cual la sociedad local biempensante y que se regodea en sus excelsos valores mira para otro lado.

Rosa Pérez Zancas (páginas 273-294) da otra vuelta de tuerca a *Alle Tage* (2004, *Todos los días*), de la escritora húngara de lengua alemana Terézia Mora. La autora, que llegó a Berlín con un alemán lleno de austracismos, permaneció encasillada como autora húngara, pese a sus esfuerzos por escapar de ese corsé, lo que en cierta medida logró tras la publicación de *Das Ungeheuer* (2013, *El monstruo*). *Alle Tage* se basa, sin indicarlo expresamente, en las distintas guerras que se sucedieron, con interrupciones más o menos largas, en los Balcanes desde principios del siglo XX hasta principios del siglo XXI. La novela brilla por su experimentalidad y audacia. Se usa el presente para crear «destemporalidad» (página 276). La historia es un laberinto narrativo, que se corresponde con la desorientación crónica del protagonista principal, un errante europeo moderno.

Otros dos lugares que no se nombran por el nombre, pero que se sugieren de forma más o menos inequívoca, son Sarajevo y Berlín. El exilio de la primera a la segunda ciudad conduce al personaje de Abel Nema a una búsqueda infructuosa por alcanzar un sentido de pertenencia. Pero el exilio pesa como una losa. La vivencia recuerda a declaraciones de Mora sobre sí misma, reivindicándose: «Soy igual de alemana que Kafka» (página 292).

Olga García (páginas 295-311) transita por diferentes obras de Angelika Overath, una trotamundos reubicada en un enclave romanche. El trabajo comienza recordando que también hay no pocos alemanes escritores residiendo fuera del espacio de lengua alemana, a saber: Dürs Grünbein (en Roma), Thomas Kracht (California), Christoph Ransmayr (Irlanda), Sibyle Berg (Zúrich/Tel Aviv). Aunque, convenientemente, a estos raras veces los llaman en sus lugares de origen escritores migrantes. Son «escritores *globalizados*», fruto de una sociedad «hiperglobalizada», de una nueva «transnacionalidad» (página 295). La crítica alemana se ha hecho eco de este sesgo y habla de *transnational turn* para referirse a este tipo de escritores germanos. Cuando se refieren a ellos, pocos de sus paisanos osan tildarlos con el omnipresente «mit Migrationshintergrund». En efecto, Overath es una alemana «trotamundos», reportera a la sazón, al más puro estilo Tintín, que en una de las obras analizadas presenta el diario de Sent (localidad suiza de habla romanche), en la que se da cuenta de los viajes a lo largo y ancho de la región, con un prurito casi etnográfico, tejiendo una «auténtica ficción» de la vida en la comarca. Esta aventura iniciática es descrita como una «historia de integración» (páginas 296-297), donde el conocimiento del vallander (el dialecto local del romanche) conduce a una suerte de epifanía. Por lo demás, el capítulo de García explora en otras obras de la misma escritora el *spatial turn* típico de sobremodernidad, concretado aquí en los *non-lieux* o espacios de tránsito como las terminales aeroportuarias en las que las y los *expats* europeos experimentan angustias existenciales.

Loreto Vilar (páginas 313-337) encara una nueva frontera de los estudios literarios y de las humanidades de la mano de Yoko Tawada y *sus Etüden im Schnee* (2014, *Estudios en la nieve*). Este trabajo se adentra en las preocupaciones animalistas, un campo en auge en la literatura y que ya tiene nombre, el *animal turn*. Es de notar a este respecto que la creciente preocupación por el medio ambiente, la naturaleza y los otros «animales no humanos» que habitan en ella despliegan un gran potencial. Ese movimiento amplio, el *green turn* (de más amplio espectro que el específicamente animalista), no ha pasado desapercibido a los más variopintos sectores sociales, y en parte intenta ser cooptado por grupos tradicionalistas, que ponen el acento en el supuesto arraigo en la tierra de los agricultores propietarios y el mundo bucólico del campo y sus tradiciones inveteradas tal como ellos lo imaginan, en la mejor tradición costumbrista de la *Heimatliteratur* —un referente de este nuevo fenómeno es Michel Houellebecq. Loreto Vilar elige como vía de acceso al libro de la autora japonesa de nacimiento (oriunda de Tokyo, 1960, residente en Alemania desde poco después de cumplir

los veinte años) en la rica poética tawadiana. Tawada rezuma japonesidad por todos sus poros (como de forma vívida y surrealista pintó ella en *Das Bad* (1989, *El baño*), en sus simbolismos, sus insinuaciones, sus matices, su sentido japonés por el detalle y la sutileza, pero, a la vez, para los japoneses es una autora renegada, como le ocurre a muchos de los japoneses que se radican en el extranjero. Esa vivencia es siempre fundamental para comprender a Tawada, y Vilar ha sabido rastrearla muy certeramente en la desnaturalización de un animal no humano, una osa polar adiestrada como acróbata circense (página 317).

Por último, la cuarta parte del libro, la de «La literatura posmigrante», cierra con dos contribuciones. La primera, a cargo de Leopoldo Domínguez (páginas 341-362), que contrasta dos obras, *Weil wir längst woanders sind* (2016, *Porque hace mucho que estamos en otra parte*), de Rasha Khayat (germano-saudí), y *Ellbogen* (2017, *Codo*), de Fatma Aydemir. El trabajo arranca con nota al pie acerca de las quejas de las dos autoras sobre el oportunismo de las editoriales al subvertir la condición de migrante de los escritores como mero instrumento de *marketing*. Habría que añadir que un similar interés espurio mueve a muchos académicos europeos que se apuntan a la moda de la interculturalidad, aunque su agenda e ideario los hace incapaces de desarrollar verdadera empatía hacia las personas que emigran forzadas a Europa occidental. Como marco general para el análisis de las dos obras, Domínguez toma la gran transformación experimentada por la sociedad alemana tras la llegada de los llamados *Gastarbeiter* (el primer contrato se cerró en 1955). En las dos obras analizadas se expresa el desgarró de dos autoras con raíces en países musulmanes, la saudí en el universo ultraconservador del Golfo Pérsico que ella experimenta de forma angustiosa simbólicamente en *non-lieux* como los aeropuertos. Para la escritora Fatma Aydemir, vinculada al mundo turco, el drama o tragedia se canaliza es esa condición posmigrante que se perpetúa en las generaciones sucesivas en Alemania.

Ana Rosa Calero 363-178) concluye el volumen con una exposición sobre *Hawaii*, de Cihan Acar (2020). La obra elegida recoge una instantánea de Alemania: «Mi literatura relata la realidad de Alemania hoy», ha afirmado el propio autor. Vive este en Heilbronn y se considera un habitante de dos mundos, el alemán y el turco. Él rechaza, además, el concepto de *Migrationsliteratur* y considera que su generación ya está produciendo otra cosa, algo nuevo. A este respecto es relevante el concepto popularizado por Max Czollek (2020) de *Gegenwartsbewältigung* («gestión del [problemático] presente»), que alude al desesperanzador *Integrationstheater* («teatro de la integración»). La novela se desarrolla en un corto espacio de tiempo. Cubre cuatro días de junio, en los que el protagonista, Kemal Arslan, deambula por la ciudad de Heilbronn. Hawaii (grafía alemana para el archipiélago polinésico de Hawai'i, actualmente bajo soberanía de EE. UU.) es un barrio cerrado y poco atractivo, una especie de gueto turco. La existencia del protagonista y de este barrio suyo es difícil. La sociedad de la mayoría es intolerante con la minoría (página 367). Kemal estuvo a punto

de convertirse en un «migrante bueno», en un exitoso jugador de fútbol profesional, pero un accidente truncó ese destino.

En el volumen intervienen muchos de los mejores investigadores del actual panorama español de la filología alemana. Sin duda, el libro está destinado a convertirse en un manual fundamental en las universidades para el estudio de la literatura y cultura alemanas del siglo XXI. La variedad de los trabajos y el estilo ameno y preciso con el que están redactados le confieren, por lo demás, un gran valor para todo aquel interesado en leer y reflexionar sobre las pulsiones y amenazas en las que se debaten las fragilizadas «democracias» de Europa occidental.



© Jesús Pérez-García, 2024.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la [llicència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional](#).